"LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE SARMIENTO"
Capitulo I: Comicios, Candidatos y la Guerra Interminable.

(**Autor: Dr. Julio Horacio Rubé** – correo electrónico: rubdal@cpacf.org.ar // Abogado. Procurador Nacional. Profesor de Historia en el CMN-IESE. Docente Universitario)

Resumen

Domingo Faustino Sarmiento, el polifacético Sarmiento, desde siempre anheló ser presidente, se preparó para ello, como adivinando su destino.
En su tiempo los comicios solían adquirir contornos altamente conflictivos, contribuían a esa atmósfera agresiva hasta los propios candidatos y desde luego, sus seguidores. El sanjuanino no tenía partido, pero una serie de circunstancias vinieron a favorecerlo para que desde ciertos sectores, se viera su candidatura como la más apropiada en las circunstancias que vivía el país.

El Presidente Bartolomé Mitre había logrado la unión de los argentinos después de la Batalla de Pavón, la sucesión a su cargo era fundamental para afianzar lo que se había adelantado hasta ese momento. A diferencia de lo que se esperaba, Mitre se mantuvo prescindente del proceso electoral y si bien en privado manifestó sus preferencias, y en su "Testamento Político" las conveniencias, el aparato político del Estado no prestó apoyo a ningún candidato. La disputa electoral fue realmente vibrante, la prensa se convirtió en el eco obligado de las aspiraciones de los candidatos y de los distintos sectores políticos, hasta el Ejército estuvo presente en este "combate" por la Presidencia de la Nación.

En este trabajo el proceso electoral, se muestra en su plena complejidad, hasta el punto de llegar a fatigar al lector con el cambiante panorama de los electores, modificado en su número por las rebeliones provinciales y al momento del escrutinio, por las más extrañas combinaciones. Con toda intención se describe con total realismo y en toda su dimensión, la enorme dificultad que presentaron estos comicios en ese tiempo.

La candidatura de Domingo Faustino Sarmiento se fue agigantando con el pasar de los meses hasta ganar la popularidad que terminaría consagrándolo Presidente. Toda la existencia del sanjuanino es sumamente interesante, y el presente trabajo aborda – en cuatro capítulos -, uno de los momentos más apasionantes de su vida.

Desarrollo

Capitulo I: Comicios, Candidatos y la Guerra Interminable.

ALGUNOS TESTIMONIOS DE ÉPOCA SOBRE LOS COMICIOS.

F. Armesto en su todavía fresca y animada crónica evocaba hasta qué punto se volvían encarnizados los comicios por aquellos tiempos, comenzaba con una referencia al escenario: la Iglesia de la Merced, que era el centro más aristocrático de la ciudad; comentaba: "convergían a él los elementos de mayor valía cuyo predominio se quería a toda costa conservar, pues el triunfo de esta parroquia, era por su influencia social, poco menos que decisivo para las demás."[1] Agregaba que la inscripción a los comicios era deficiente y que los jóvenes de posición acudían con caballos o los alquilaban en alguna caballeriza.

Esta especie de "tropa montada" recorría la mayor parte de las iglesias o "servían igualmente, para enviar a otras parroquias pedidos de refuerzos que eran transportados en toda clase de vehículos."[2] Tener la mayoría de escrutadores aseguraba el triunfo electoral; Mariano Varela encontró en un coche de plaza, de manera casual, un paquete con papeles manuscritos, que resultaron ser los registros de una elección anticipadamente terminada "y cuya letra era según decían, del Doctor Carlos Tejedor, y en que figuraban hasta los muertos."[3]

Reflexionaba Armesto: que el A, B, C, de la cartilla electoral de aquel tiempo, consistía en "hacer votar en su favor a los vivos y a los muertos, rechazar el voto de los caballeros más conocidos de la sociedad, dando como pretexto, que no justificaban su personería o que sus domicilios eran falsos, permitir en cambio, que un negro votara, con el respetado nombre de don Emilio Castro, y demorar la inscripción de los votantes contrarios [...] hasta que llegara la hora de clausurar el comicio."[4]

Los vencidos generalmente tomaban represalias y recordaba Armesto, que la lucha se entablaba a distancia valiéndose del primitivo cascote porque las armas portátiles eran patrimonio de los ricos y el revólver todavía resultaba imperfecto reservándose el arma blanca para los entreveros.

Se desempedraban las calles y los muros en el afán de contar con proyectiles y los locales próximos servían de refugio a los combatientes. Desde allí y desde la cúpula de la Iglesia, se hacían

---

[1] Armesto, F; *Mitristas y alsinistas (1874)*, Bs. As., Ed. Sudestada, 1969, p. 13.
[2] *Ídem*; p. 14.
[3] *Ibídem*.
[4] *Ibídem*.

certeros impactos que "ni los frascos de Pronto Alivio, ni los de Oppo del Do, lograban curar."[5] En una cuadra de circunferencia no quedaba un vidrio sano y el saldo era por lo general un tendal de contusos; Dardo Rocha, muy joven por aquel tiempo, exhibió largamente una cicatriz producto de un certero impacto. El proyectil era a su vez acompañado de frases injuriosas vinculadas generalmente a las madres de los opositores.

En cierta oportunidad la cúpula de la Iglesia quedó en un evidente estado de destrucción y la Señora Juana Tejedor de Obligado, envió una fuerte limosna al cura, era a manera de desagravio por la responsabilidad que sus nietos Pastor y Manuel habían tenido en el hecho.

En estas refriegas participaban encumbrados apellidos de la sociedad porteña y hasta destacados jefes militares, que con algunos fieles integrantes de su tropa, desafiaban los disparos de armas de fuego, por suerte no muy precisos.

Miguel Cané en "Juvenilia", también le concedió un espacio a estos episodios: "Como escribo sin plan y a medida que los recuerdos vienen, me detengo en uno que ha quedado presente en mi memoria con una clara persistencia. Me refiero al famoso 22 de abril de 1863, en que crudos y cocidos estuvieron a punto de ensangrentar la ciudad, los cocidos por la causa que los crudos hicieron triunfar en 1880 y recíprocamente. Yo era crudo y crudo *enragé* [...] El día citado había una excitación fabulosa en el Colegio: después de muchas tentativas infructuosas, conseguimos escaparnos dos o tres y nos instalamos en la calle Moreno. Fue allí donde presencié por primera vez en mi vida un combate armado [...] Mi primera intención fue huir pero tuve vergüenza [...] "; y presenciando el desenlace de un duelo explicaba: " [...] yo debía estar muy pálido, porque recuerdo que durante un mes el grito del caído vibró en mi oído [...] ", luego, informados los jóvenes que las escenas más interesantes ocurrían en la Legislatura, hacia allí fueron " [...] resolvimos reingresar al Colegio y llegar a la Legislatura por los techos [...] "[6]

En cuanto a los políticos, se les exigía en esa época, una dosis significativa de arrojo, debían estar en condiciones de "jugarse la vida en cualquier momento" y las oportunidades para comprobar su valentía eran innumerables, casi cotidianas. Paul Groussac en "Los que pasaban", citaba a Adolfo Alsina como modelo de político, "¡Caudillo porteño! Eso era Adolfo Alsina [...] lleno de expresión [...] , intrepidez varonil y arrojo compulsivo [...] cursó excelentes estudios secundarios y jurídicos [...] pero más que el bufete, le atraían las armas y los comicios [...]"[7] El que no sobrevivía a esas pruebas no podía aspirar a ser un hombre de clubes y comicios.

Otra de las cualidades pedidas al caudillo político era "el hablar bien", la palabra era un goce estético y la verborragia de Emilio Castelar, por ejemplo, representaba por entonces el modelo insoslayable. El mismo Sarmiento le reconoció sus merecidos méritos por medio de una carta en donde le expresaba:

"Buenos Aires, setiembre 14 de 1869.
Señor Don Emilio Castelar.
Mi estimado amigo y señor:
"[...]Debíale mis felicitaciones por sus brillantes discursos en las Cámaras, y por el homenaje que una y otra América rinden a sus talentos y principios elevados. Algunas de sus arengas han recorrido la tierra y con mucho placer, casi con orgullo las he leído en italiano, e inglés del Times de Londres y Nueva York[...]"
D. F. Sarmiento"[8]

Se pretendía que el orador conmoviese, arrebatase, entretuviera.[9]

Carlos Heras en su trabajo "Un agitado proceso electoral en Buenos Aires", describía la situación de esta manera: "Los Jueces de Paz y los Comandantes de la Guardia Nacional, de las tropas de línea o de la frontera, ganaban las elecciones actuando como agentes electorales del oficialismo y cuando había oposición y peligraba el triunfo, el facón del gaucho en la campaña y el revólver del compadrito orillero en la ciudad, precursores del matón de comité, decidían la victoria [...] el ejercicio del derecho de sufragio era una ficción [...]"[10]

---

[5] *Ídem*; p.16.
[6] Cané, Miguel; *Juvenilia*, Bs. As., Ed. CEAL, 1967, p. 60 y ss.. Páez, Jorge; *El comité*, Bs. As., Ed. CEAL, 1970, p. 28.
[7] Groussac, Paul; *Los que pasaban*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1980, p. 72 y ss..
[8] *Carta de Sarmiento a Emilio Castelar* del 24 de setiembre de 1869, en Sarmiento, D. F.; *Páginas Confidenciales*, Palcos, Alberto; Introducción, Bs. As., Ed. Elevación, 1944, p. 212.
[9] Luna, F.; *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1988, p. 46 y ss..
[10] Heras, Carlos; *Un agitado proceso en Buenos Aires, Trabajos y comunicaciones*, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, T. 4, p. 69, citado por Paso, Leonardo; *Historia del origen de los partidos políticos en Argentina (1810-1918)*,

El tema electoral con su carga violenta, fue motivo de preocupación por parte de Domingo Faustino Sarmiento, ya fuese denunciándolo o describiéndolo descarnadamente como cuando se lo hizo presente a Domingo de Oro, en carta fechada el 17 de junio de 1857 en estos términos:

"Nuestra base de operaciones ha consistido en la audacia y el terror que, empleados hábilmente han dado este resultado admirable e inesperado. Establecimos en varios puntos depósitos de armas y encarcelamos como unos veinte extranjeros complicados en una supuesta conspiración; algunas bandas de soldados armados recorrían de noche las calles de la ciudad, acuchillando y persiguiendo a los mazorqueros; en fin: fue tal el terror que sembramos entre toda esta gente con éstos y otros medios, que el día 29 triunfamos sin oposición."[11]

Y también buscando solución al problema; en efecto, Sarmiento se adelantó cincuenta y cuatro años a Roque Sáenz Peña en su propuesta del voto secreto. Lo consideraba como la única garantía que se podía ofrecer al elector en un país en donde la política era tan apasionada.
En 1857 hizo la propuesta, repetida tres años después, sólo el Senado la aprobó. Siendo Presidente insistió pero las cámaras rechazaron el proyecto; en 1879 todavía seguía con el tema, que consideraba único medio para quitar la ocasión de que se ejerzan las influencias del gobierno o se hagan sentir sobre el elector las servidumbres oficiales.[12]

LA LEY 75 QUE REGIRÍA LOS COMICIOS.

La "Ley de Elecciones" número 75, fue sancionada el 7 de noviembre de 1863 y promulgada el 13 del mismo mes y año, regiría los próximos comicios presidenciales. Fue un intento de perfeccionar el sistema electoral. A lo largo de sus 62 artículos se advertía la intención de dar garantías a los comicios. Aunque en la práctica muchas de sus disposiciones no se cumplieron, el análisis permite afirmar que era apropiada a los tiempos salvo una que otra resolución difusa, entre las que se destacaba la concerniente al artículo 60, que dejó abierta la posibilidad del fraude, como realmente ocurrió. De haberse cumplido estrictamente hubiera contribuido a la madurez política de la ciudadanía.

Disponía en torno a la elección de diputados, senadores, presidente y vice, y lo hacía en absoluta concordancia con la Constitución. Estaba dividida en capítulos y sus correspondientes artículos; el primero, titulado: "De las secciones electorales", contenía al artículo 1 que prescribía: "En las ciudades, cada parroquia, y en la campaña, cada parroquia, juzgado de paz o departamento, formará una sección electoral." El artículo 2 agregaba: "El primer domingo de octubre de cada año se abrirá el Registro cívico nacional en todo el territorio de la República. A este efecto, el poder Ejecutivo Nacional en el Municipio de Buenos Aires, y los gobiernos de las Provincias en ellas, quince días antes de esa fecha ordenarán la convocatoria de todos los ciudadanos, para que concurran a las juntas a inscribir sus nombres en el Registro cívico. "El artículo 3 atendía a las Juntas Calificadoras, "encargadas de formar el Registro" y señalaba su composición: "se compondrán, del juez de paz o territorial de la sección, en calidad de presidente, y de dos vecinos nombrados, en el Municipio de Buenos Aires por el Poder Ejecutivo Nacional, y en las provincias por sus gobiernos respectivos."

En cuanto a su funcionamiento y horarios aclaraba: "Instaladas las juntas [...] permanecerán funcionando en la calificación e inscripción de los ciudadanos en sus respectivas secciones electorales, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, en todos los días festivos, durante el mes y medio, debiendo los miembros de las juntas suscribir el Registro cada día al retirarse." (artículo 4). "Cada sección electoral tendrá un Registro en el que se inscribirán numerándose los nombres y domicilios de los ciudadanos domiciliados en ella, que se presenten personalmente a solicitarlo. Cada foja de estos Registros tendrá un margen ancho para anotar en su caso el fallecimiento, cambio de domicilio o suspensión del derecho de "elector" de los ciudadanos inscriptos." (artículo 5).
En el artículo 6 se establecían los impedimentos para inscribirse: "No podrán inscribirse en el Registro cívico los menores de 18 años, a menos de estar enrolados en la Guardia Nacional, los dementes y sordomudos, los eclesiásticos regulares, los soldados, cabos y sargentos de tropa de línea, y los que debiendo estar enrolados en la Guardia Nacional con arreglo a la Ley, no lo estuviesen." Se contemplaba con claridad el mecanismo de reclamos sobre la inscripción o exclusión indebidas, que debía hacerse ante las mismas juntas calificadoras, las que resolverían oídas las partes en juicio verbal.
Preveía una segunda instancia ante el juez de la Provincia, el que en procedimiento sumario fallaría en forma inapelable; proclamaba la gratuidad de todos los trámites (artículos 7 y 8). Luego se atendía a la necesaria publicidad mediante la publicación del Registro por la prensa o por carteles durante el término de un mes, desde el día que se cerraba el mismo (artículo 10). Ordenaba el procedimiento adecuado para el archivo de originales y copias de los Registros (artículo 11). A fin de garantizar una absoluta seguridad a las inscripciones, introducía, en el Capítulo III, "De las boletas de calificación" y en su artículo 14, las

---

Bs. As., Ed. Centro de Estudios, 1972, p. 231.
[11] Peña, Milcíades; *La era de Mitre*, Bs. As., Ed. Kaufman, 1968, p. 14.
[12] González Arrili, Bernardo; *Sarmiento*, Bs. As., Ed. Nobis, 1964, p. 56.

siguientes instrucciones: “Las juntas calificadoras al hacer la inscripción de los ciudadanos en el Registro, entregarán a cada uno, una boleta de calificación firmada por todos sus miembros las que harán fe ante las asambleas populares y ante las autoridades”; incluso se contemplaba la renovación de las mismas (artículo 15): ”Las boletas podrán renovarse por las juntas respectivas al ciudadano que lo solicitase en caso de destrucción o pérdida, llevando las nuevamente dadas, la nota de “Renovada” en su encabezamiento.”
El artículo 16 explicaba acerca de los requisitos que debía reunir cada boleta: “[...] deberá expresarse el nombre de la Provincia, el nombre o número de la sección electoral, el nombre y domicilio del ciudadano inscripto, el número de su inscripción en el Registro cívico, y la fecha de la expedición de la boleta, todo en una forma semejante a ésta:”

Timbre del
Gobierno nacional
Provincia de.....
Sección electoral de.....
N.....

El ciudadano D.....domiciliado en.....ha sido calificado y anotado en el Registro cívico bajo el N.....

(Aquí la fecha)
(Firma de los miembros de la J. C.)

El Ministerio del Interior debía remitir oportunamente las boletas a cada Provincia en número necesario y también los libros en blanco para la formación del Registro (artículo 17). El Capítulo IV, “De las asambleas electorales”, en sus artículos 18 al 24, preveía la formación y desempeño de estos organismos electorales: “La apertura de las asambleas en las secciones electorales, se hará en el atrio de la Iglesia parroquial o en los portales del juzgado territorial superior”; establecía las autoridades que debían componerlas (artículo 19) y quiénes debían presidirla; el artículo 20 agregaba: “al que se asociarán dos vecinos designados [...] a la suerte por la legislatura, a cuyo efecto formarán previamente una lista de veinte vecinos, o diez al menos, para cada sección, de la cual sortearán cuatro, dos de ellos, como suplentes.” El 21 completaba: “Bajo la presidencia de los [...] ciudadanos indicados [...], se elegirá por el pueblo desde las nueve hasta las diez de la mañana, de entre los presentes, cuatro ciudadanos que se asocien a ellos para integrar la mesa escrutadora. Esta elección se hará verbalmente o por cédulas en las que figuren los nombres de los ciudadanos por quienes voten para integrar la mesa” (artículo 22).
Luego, se hacía referencia a la votación: “Instalada la mesa se abrirá inmediatamente la asamblea para recibir los votos de los ciudadanos, cerrándose a las cuatro de la tarde, sin que pueda ser interrumpida ni suspendida la elección por mandato de autoridad alguna”(artículo 25).

El artículo 26 establecía claramente las atribuciones y deberes de la mesa:“ [...]
1ra. Decidir inmediatamente todas las dificultades que ocurran a fin de no suspender su misión.
2da. Rechazar el sufragio de todo el que no presente la boleta de inscripción en el Registro cívico.
3ra. Ordenar el arresto de los que pretendan votar con boleta ajena o falsificada, o cometan alguna ilegalidad o engaño, poniéndolos inmediatamente a disposición de la autoridad competente.
4ta. Hacer retirar a los que no guarden el comportamiento y moderación debidos.
5ta. Conservar el orden y hacer cumplir la presente ley.
6ta. Recibir los votos de los mismos sufragantes, sean verbales o escritos, en el primer caso se repetirán en alta voz por aquellos, y en el segundo serán leídos por uno de los escrutadores, rechazándose todo el que no fuese personalmente presentado.
7ma. Llevar por separado dos Registros que escribirán dos de los escrutadores, poniendo el número de inscripción en el Registro cívico, el nombre y apellido de los sufragantes, y de las personas por quienes votan. Se contemplaba la posibilidad del voto por escrito con obligación por parte de uno de los escrutadores de leerlo.

El artículo 29 consagraba el sistema de lista completa. Proseguía con todo lo relativo al escrutinio en el Capítulo V, y a partir del artículo 31 decía: “Cerrado el sufragio a las cuatro de la tarde, se procederá inmediatamente a hacer el escrutinio y cotejo de los Registros y, a continuación de éstos, se extenderá una acta con los individuos que formen la mesa; haciendo constar en ella todos los ciudadanos que hubiesen obtenido votos, principiando por el que tuviese mayor número. El escrutinio deberá quedar terminado y proclamado en el mismo local e inmediatamente ante los ciudadanos presentes.” En los artículos 32 y 33 se establecía la remisión de las actas a las respectivas presidencias de las legislaturas, a los gobiernos provinciales y a la Cámara de Diputados nacional.

"Un mes después de verificada una elección, sea para diputados nacionales o para electores de presidente o vicepresidente de la República, se reunirán las legislaturas de Provincia al objeto exclusivo de hacer el escrutinio general de la elección y proclamar los diputados o electores que resulten nombrados." (artículo 34). "Abierto los pliegos en presencia de la legislatura, se hará inmediatamente, el escrutinio general, terminándolo y proclamando en la misma sesión los diputados o electores que resultasen nombrados."(artículo 36).

El artículo 37 se refería al caso que se presentaran dudas y protestas: "resolverá la cámara de Diputados nacionales en la elección de sus miembros y el Congreso nacional en la de electores para presidente y vicepresidente de la República" y establecía el trámite.

En el Capítulo VIII, se completaba lo relativo a la elección de presidente y vicepresidente de la República: "Seis meses antes de que concluya el período de la presidencia y vicepresidencia se abrirán en toda la República las asambleas electorales en conformidad al artículo 81 de la Constitución, debiendo ser oportunamente convocadas por el poder Ejecutivo nacional."(artículo 45).

El artículo 47 establecía la forma de cómo los electores procederían a la elección de presidente y vice y, el 48 ordenaba que el Congreso debía reunirse un mes antes por lo menos, del día en que termine el período presidencial, al objeto de los artículos 82 y siguientes de la Constitución.

Incluía esta ley un régimen de multas (artículo 49), de 500 pesos metálicos para los miembros del Congreso que faltaren a la sesión en forma injustificada. Daba carácter de irrenunciable al cargo de elector e imponía en caso contrario, otras sanciones pecuniarias (artículo 52): "Es irrenunciable el cargo de elector para presidente y vicepresidente de la República, y puede compelerse a su desempeño con una multa de 200 pesos metálicos, al que se negare a servirlo o no concurriese al acto de la elección sin una muy justa causa que se lo impida, o concurriendo, excusase su sufragio." Se disponían fuertes multas en el artículo 55, para los ciudadanos que presidían las asambleas primarias y los que formaban las mesas escrutadoras en caso de infracciones.

En las llamadas "Disposiciones generales" del Capítulo X, en su artículo 53, decía: "Quedan prohibidos los armamentos de tropas o cualquier otra ostentación de fuerza armada, y aún la citación de milicias en el día de la recepción del sufragio."

En los artículos 57,58 y 59, se disponía sobre el tiempo y plazos en que se procedería a la apertura del Registro cívico nacional y su inscripción, publicación, reclamos y fecha de elecciones. El artículo 60 incluía la posibilidad en que fuese imposible establecer el Registro cívico, en cuyo caso la calificación de los votantes se haría por la mesa escrutadora en el acto de la elección; precisamente esta disposición favorecía el fraude. El artículo 61 derogaba todas las leyes nacionales anteriores y el 62 era de forma.[13]

La Ley 75 fue completada y modificada a su vez por la 209, denominada "Régimen electoral nacional", sancionada el 3 de octubre de 1866 y promulgada el 5 de ese mes. Constaba de 7 artículos y agregaba con relación a las copias del Registro cívico, que debía remitirse una más para el juez nacional de cada sección, para que a su vez la enviase a la Cámara de Diputados nacional (Artículo 1). Las actas de instalación de las mesas serían firmadas por los funcionarios designados en los Artículos 19 y 20 de la Ley 75 (Artículo 2).

Las Legislaturas de provincia debían enviar copia del sorteo, de acuerdo a los Artículos 19 y 20 (Artículo 3). Para realizar el escrutinio en las Legislaturas de provincia era indispensable que la elección se hubiera verificado cuando menos en las dos terceras partes de las secciones o departamentos, de lo contrario se procedería a una nueva elección general (Artículo 4). Para la validez de la elección se requería que ésta se hubiera practicado en la mitad más uno de los distritos electorales de cada provincia (Artículo 5). Los votos nulos o viciosos no invalidarían los demás que fueran buenos y debían ser excluidos del total (Artículo 6). El 7 era de forma.[14]

La Leyes 75 y 209, mejoraron las disposiciones sobre la materia que databan de 1821 y sus variantes de 1857 y 1859, así por ejemplo suprimió la obligatoriedad de inscribirse en el Registro cívico; fue también novedad el nombramiento de las autoridades receptoras de votos, antes estaban designadas de antemano.

Se esperaba que se superaran los abusos escandalosos que habían hecho ilusorio el sufragio popular. Pero las leyes no tuvieron toda la amplitud necesaria. Los liberales se ilusionaron entonces con el voto secreto, como le confiara en carta Elizalde a Mitre, pero esta práctica fue considerada no sólo innecesaria, sino aún repudiable y desdeñable, con gruesas o finas ironías.[15]

LOS PARTIDOS DESPUÉS DE PAVÓN.

Mitre después Pavón, debió atender un sin fin de problemas y entre ellos se propuso resolver la cuestión de la Capital, para dar a la Nación su asiento definitivo. El laborioso y complejo proceso, produjo la división en nacionalistas, seguidores de Mitre (cocidos), y autonomistas, de Alsina (crudos), los últimos apoyados en ocasiones por los federales de Urquiza. Mitre se convertiría en el principal protagonista de la

---

[13] *Anales de la Legislación Argentina* (Director: Remorino, Jerónimo); Complementos años 1852-1880 (Ley 1-1073), Bs. As., Ed. La Ley, 1954, p. 419 y ss..

[14] *Ídem*; p. 464.

[15] Ortega, Ezequiel C.; *Cómo fue la Argentina* 1516-1972, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1975, Ts. I y II, p. 257.

unidad nacional y Alsina a su vez, del localismo porteño.[16] Los nacionalistas entendían que debía limitarse la excesiva autoridad de las provincias, para robustecer el gobierno central y afirmar la unidad de la república; los autonomistas apelaban a los derechos y garantías de las provincias contra los abusos del poder central.

Mitre trató de establecer en Buenos Aires la capital definitiva del país pero no logró sus propósitos; el compromiso entre la Nación y Buenos Aires para la residencia de las autoridades nacionales, caducó el 8 de enero de 1867 sin ser renovado ni revocado.

Las luchas entre crudos y cocidos agitaron el ambiente durante este período en que no se ahorraron agravios e injurias –como se comentó-. Ambos tuvieron su representación en la prensa, los primeros en "La Tribuna", los segundos en "La Nación Argentina".

En 1866 los autonomistas mostraron progresos y triunfaron llevando a Adolfo Alsina a la gobernación de Buenos Aires.

La Nación se había puesto de acuerdo para elegir Presidente al General Bartolomé Mitre y Vice a Marcos Paz; pero fue complejo imponer la política liberal a veces mediante el uso de las armas en el que no se estuvo libre de excesos.

La fuerza del Partido Liberal descansaba en la provincia de Buenos Aires; en el Interior fue necesario que la intervención militar de Buenos Aires apoyara a los nuevos gobiernos, que de otra manera difícilmente hubieran subsistido. El Partido Liberal pese a las repugnancias de muchos de sus dirigentes, debió hacer concesiones en materia de caudillos.[17]

En las provincias entonces, el panorama se presentó complejo: Córdoba que apoyó a Mitre después de Pavón lo fue abandonando paulatinamente hasta caer en una permanente zozobra, para brindar finalmente su apoyo a los federales. En el litoral, estaban Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, esta última como baluarte de Urquiza, que pronto se irradió a las otras.

Santa Fe fue un caso especial en la que finalmente dominaron los federales. Santiago del Estero, Tucumán y Jujuy, se mantuvieron distantes del resurgir federal, el núcleo de acción era la primera de éstas, dominio de los hermanos Taboada, que habían apoyado a Urquiza pero que después de Pavón se inclinaron por el liberalismo, que en absoluto practicaron como lo entendía Mitre.

Las provincias de Cuyo se alinearon con el Presidente después de Pavón y se mantuvieron en esa posición salvo el contratiempo de la insurrección de 1866. Salta, La Rioja y Catamarca, resultaron blanco permanente de las insurrecciones federales.

Los meses fueron pasando con el marco externo de la Guerra del Paraguay y pronto comenzó a agitarse la ciudadanía con los próximos comicios.; la prescindencia política de Mitre y su alejamiento favoreció la lucha de facciones.

Adolfo Alsina, que se había destacado por su obra de gobierno en la provincia de Buenos Aires, se fue convirtiendo en un vigoroso candidato y favorito para concertar alianzas. Mientras tanto, en el Interior, el Partido Federal continuaba oponiéndose a la política liberal con motines y montoneras. Buscaba el apoyo de las masas populares y se resistía a toda intervención de los regimientos nacionales. No quería recibir órdenes de la Capital y sus caudillos localistas e intransigentes deseaban seguir gobernando sus respectivas provincias a su arbitrio. Mantenían vínculos –como se dijo-, con los autonomistas de Alsina, tan apasionados y localistas como ellos. Al finalizar la presidencia de Mitre el Partido Liberal se hallaba en desventaja en el Interior, a tal punto que sólo podía contar en principio, con las provincias de Corrientes, Cuyo y Santiago del Estero.[18]

SARMIENTO: COMO ADIVINANDO EL DESTINO. UNA MISIÓN.

Después de Caseros Sarmiento fue uno de los hombres presidenciables del país, y de su probable consagración como primer magistrado, se habló tanto en la República como fuera de ella: "Buenos Aires no tiene hombre ni nombre nacional para oponer a Urquiza, sino el General Paz o yo [...]"[19]; e incluso antes, como cuando envió un escrito con su firma en donde se postulaba como Presidente, en oportunidad de su regreso de Europa en 1848, precisamente cuando el prestigio de Rosas estaba en su apogeo. Consistió en el despacho secreto desde Chile, de una circular a los gobernadores en la cual se declaraba ya "futuro Presidente de la República".[20]

A Mitre le dijo en una oportunidad que ocuparía la primera Presidencia, pero que él se reservaba la segunda.[21]

---

[16] Cárcano, M. A.; *Sáenz Peña. La revolución en los comicios*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1976, p. 56 y ss..

[17] Academia Nacional de la Historia. *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*. Melo, C.; *Los partidos políticos argentinos entre 1862 y 1930*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1964, V. II, p. 74.

[18] *Ídem*; p. 56 y ss..

[19] Rojas, Nerio; en Levillier, Roberto (Dirigida por); *Historia Argentina*, Bs. As., Ed. Plaza Janés, 1981, T. VI, p. 2874.

[20] Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura. Sarmiento, Domingo Faustino; *Memorias*, De Paola, Luis; Prólogo y notas, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961, T. V, p. 237.

[21] Rojas, Nerio; op. cit., p. 2873.

Años después en abril de 1864, Sarmiento apesadumbrado y al frente del gobierno de San Juan, sentía que su obra de civilización había sido malograda por la insurrección del Chacho; con la muerte del caudillo en circunstancias dramáticas en Olta, su situación en la provincia se tornó casi insostenible. Con relación a los hechos que culminaron trágicamente, Sarmiento –decía Armando R. Bazán- fue el más eufórico; felicitó al Ejército, convencido que así terminaba la guerra vandálica y, sin ninguna reserva, aplaudió la medida "precisamente por su forma", pues, "sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses".

El Gobierno Nacional, por medio del decreto del 25 de noviembre, expresó públicamente que no podía aprobar la ejecución del caudillo y que su vida sólo correspondía a la justicia y a las autoridades que por la Constitución, estaban encargadas de hacerla efectiva.[22]

El gobierno de Buenos Aires alejó a Sarmiento del país por ese motivo, nombrándolo ministro en los Estados Unidos. Sin embargo, el acuerdo del Ejecutivo y el despacho del Congreso –según Ricardo Rojas- se había iniciado meses antes de la tragedia de Olta, desde principios de 1863.[23]

Sarmiento abrumado por los problemas de San Juan y los personales, con el grave dolor conyugal de la separación consumada, escribió a su amigo Posse, una carta en la que se daba por muerto para la vida pública. Conocida la situación por Mitre, surgió el ofrecimiento de la misión al exterior, de esa forma se reconocían sus méritos y se evitaba su renuncia ya segura a la gobernación sanjuanina y al mismo tiempo tal vez, su presencia en Buenos Aires, como turbulento soñador de presidencias. También molesto publicista, duro de boca y de argumentación –como decía Lugones-, de la que dio muestras en su polémica por el Estado de Sitio con el Ministro Rawson[24]

Ante el ofrecimiento, Sarmiento reaccionó en forma contradictoria, primero entendió que era una gran oportunidad para alejarse de aquel medio en que empezaba a sentirse incómodo, veía en Estados Unidos un gran motivo para seguir inspirándose en su obra de civilización; en algunos momentos dudó, su humor variable se manifestaba en las cartas a Mitre, la misión que incluía Chile y Perú no lo convencía. En marzo de 1864, ya casi en vísperas de la partida, le comentaba a Mitre que él se creía necesario aquí. Sospechó en algún momento, que le tendían un puente de plata para alejarlo del escenario en que habría de gestarse la futura presidencia. Contaba su nieto, que en su casa de San Juan, forzado a partir y mirando hacia el rumbo de Buenos Aires exclamó: "_¡Te embromaste! Más que nunca seré Presidente. Cuanto más lejos, más hermoso. Me idealizan [...]"[25] El 7 de abril le escribió a Mitre:

"San Juan, 7 de abril de 1864.

Excelentísimo Señor Presidente de la República
Brigadier General Don Bartolomé Mitre.
Mi estimado amigo:
Absorbido hasta hoy por las atenciones de mi separación del gobierno, no pude escribirle por el correo, proponiéndome dejar ésta antes de partir para Chile, lo que tendrá lugar mañana. Las elecciones se realizaron el domingo 3, con el mayor orden y con toda libertad, triunfando en todos los departamentos y en la ciudad, el Club Libertad [...]
Le escribiré desde Chile quedando desde ahora su afectísimo amigo.
D. F. Sarmiento."[26]

Le escribió una segunda carta en el mismo día de la partida. El 8 de abril viajaba para Chile y el 29 daba las primeras noticias desde Valparaíso.

"Valparaíso, 29 de abril de 1864

Excentísimo Señor Presidente Brigadier General Don Bartolomé Mitre.

Mi estimado amigo:

Mi permanencia en Valparaíso continuará algunos días, esperando que se disipe el polvo de las recientes elecciones, y se confirme el rumor muy válido de cambio de ministerio que asegura Lastarria y niega Amunátegui, con quienes me he puesto en contacto.
De cuanto puede ser útil conocer, y a fe que es escasa la provisión, escribo a Elizalde y no repito por ocioso.
Me encontré aquí con los miembros de la Legación, entre ellos Bartolito, un modelo de cultura, y de lo que he podido averiguar intachable en sus actos [...]

---

[22] Bazán, Armando R.; *Historia de La Rioja*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1979, p. 461.
[23] Rojas, Ricardo; *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Bs. As., Ed. Kraft, 1962, p. 459.
[24] Lugones, Leopoldo; *Historia de Sarmiento*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1961, p. 210.
[25] Rojas, Ricardo; op. cit., p 460.
[26] Museo Mitre; *Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868*, Bs. As. , Imp. Coni Hnos., 1911, p. 288.

Su afectísimo amigo.

D. F. Sarmiento."[27]

La misión en Chile que tenía por objeto arreglar las deudas de la Guerra de la Independencia, coincidió con la ocupación por parte de España, de las islas Chinchas del Perú, Chile se solidarizó con la república hermana. Aquí intervino Sarmiento a través de manifestaciones que estaban al margen de las instrucciones recibidas, en el Perú no respetó el protocolo. La situación motivó enojosos intercambios de cartas entre Mitre y el sanjuanino, con retos por parte del primero. La situación enfrió las relaciones de ambos, pero luego Sarmiento en oportunidad del ataque paraguayo a nuestro país, decidió enviarle a Mitre desde Nueva York, una carta afectuosa, fechada el 14 de junio de 1865. Mitre respondió con otra dando pruebas de amistad. Desde entonces se reanudó la cordial correspondencia entre ambos.[28]

Ya cómodo en Nueva York retornó al tema de la Presidencia, en junio de 1866, le escribía a Mary Mann :

"Nueva York, junio 8 de 1866.

Mi estimada amiga:

"[...] He aceptado con gratitud la idea de una biografía escrita por Vd. ésta será su recomendación allá. Tiene la ventaja que el biógrafo ama el asunto y la narración será ella misma una enseñanza [...] Escríbenme de mi país, que soy el único candidato posible para la Presidencia; y siguiendo el orden lógico, yo mismo tendría la misma idea [...]"

Suyo Sarmiento."[29]

LOS CANDIDATOS: GUERRA Y POLÍTICA.

A medida que se iban agotando los tiempos de la Presidencia de Mitre, la opinión pública empezó a plantearse el cercano comicio y los posibles candidatos. En los comienzos de la campaña se insinuaron una serie de precandidaturas: la del Ministro del Interior, Rawson, fue una de ellas, y pareció contar también con el apoyo del Vicepresidente de la Nación, Marcos Paz, en ejercicio de la presidencia.[30] En el ministerio fue su competidor Elizalde, que también batallaba para obtener el apoyo de Paz. Su candidatura fue auspiciada y sostenida por el diario oficialista "La Nación Argentina", inspirado por él y dirigido por José M. Gutiérrez.

Tanto Rawson como Elizalde esperaban que el liberalismo los proclamara, y el segundo avanzó bastante dando a entender que contaba con el apoyo moral del Presidente Mitre, lo que pareció imprudente, pues el primer magistrado no se había pronunciado aún sobre el tema. En este último caso, su candidatura había sido postulada en un diario de Río de Janeiro, haciendo alusión a que se trataba de un candidato inmejorable.[31]

Adolfo Alsina fue otro de los precandidatos, jefe del autonomismo bonaerense, y defensor de la autonomía local, brillante orador, caudillo destacado y gobernador de su provincia, sus probabilidades parecían entonces muy serias, contaba con el apoyo del diario "La Tribuna", de los hermanos Varela. Algunos de esos "crudos" también veían en su padre, Valentín Alsina, una posibilidad.

Partidarios de Urquiza propusieron la precandidatura de Juan Bautista Alberdi, que fue apoyado, asimismo, por el diario "La República", de Buenos Aires, dirigido por Manuel Bilbao. Estos grupos federales más o menos independientes no se aventuraron aún, en los primeros momentos, a lanzar la del mismo ex presidente de la República, que era la que íntimamente deseaban casi todos los federales del país. Sin embargo, Urquiza creía en las perspectivas de una segunda presidencia, confiado en que el Interior y el litoral lo veían como libertador de los pueblos. [32]

Manuel Taboada, otro candidato, lideraba las provincias del nordeste y pensaba contar con el apoyo de toda esa vasta región.

Las noticias que provenían del frente paraguayo se mezclaban con las propuestas, la guerra externa desempeñó un papel fundamental en esos debates y sirvió de obligado marco. Los partidarios de Elizalde querían seguir la lucha hasta el fin y mantener la alianza con el Brasil. El ministro de Relaciones Exteriores era, además, bien mirado en ese país y gozaba allí de simpatías por su forma de conducir amistosamente las relaciones argentino-brasileñas y por no contrariar la política de esa nación con sus vecinos. Por eso, a él y a sus partidarios, se los llamaba "abrasilerados". En tanto, Alsina y sus amigos, no deseaban continuar la guerra, ya tan larga y costosa, y pretendían que se solicitara la paz. No

---

[27] *Ídem*; p. 291.

[28] Campobassi, José S.; *Mitre y su época*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1980, p. 186.

[29] *Carta a Mary Mann*, del 8 de junio de 1866, en Sarmiento, D. F.; *Páginas Confidenciales*, op. cit., 1944, p. 105.

[30] Campobassi, José S.; *Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros*, Bs. As., Ed. Losada, 1962, p. 197.

[31] Pérez Amuchástegui, Antonio Jorge; *Crónica Histórica Argentina*, Las hojas ocre, Bs. As. Ed. Códex,1969, T. IV, p. LXXXI.

[32] *Ibídem*.

demostraban simpatías por el Brasil, ni por el tratado de alianza con esa nación. De ahí que se los llamara los "aparaguayados".[33]

En este tiempo en que comenzaban a discutirse las candidaturas, los elementos desplazados en Pavón, que se llamaban a sí mismos, unas veces federales, otras constitucionales, y a quienes en la correspondencia oficial casi unánimemente los gobernantes de provincia calificaban de mazorqueros, aprovecharon la onda de desaliento para turbar la paz de la República.[34]

SARMIENTO ES MENCIONADO POR "LA TRIBUNA" Y "CASI" PROCLAMADO EN PARÍS.

El 8 de mayo de 1867, "La Tribuna" realizó una primera mención de Sarmiento y deslizó su postura negativa en torno a Elizalde, decía:

"Hombres y partidos.

Pretender que todos los hombres que han servido en determinado período a un partido o más propiamente dicho, a la mayoría de un país que ha trabajado por su bien y sus derechos, son hábiles para concentrar las aspiraciones, la voluntad y los deseos de ese país, es pretender la uniformidad de la especie humana, considerada en su faz moral [...] Así comprendemos que el General Mitre ha podido ser electo Presidente, porque su tradición política le servía de responsabilidad ante el país, que Sarmiento podría ser su sucesor porque hay en su vida política un caudal de responsabilidad adquirida personalmente y no por reflejos de su partido, pero jamás comprenderíamos que el Dr. Elizalde hombre sin vida política propia, cediendo en todas las situaciones difíciles, claudicando cada vez que necesitaba afrontar un peligro, pueda ser un candidato serio para la República."[35]

El 7 de junio "La Tribuna", volvía "a la carga" con el tema:

"Contestamos.

Candidatos para la Presidencia.

"La "Nación"nos dedica ayer un artículo, en que por todo argumento nos llama D. Cándido, D. Cínico y otras lindezas por el estilo. Más de una vez al encontrar en la prensa este sistema hemos recordado al fundador del "Comercio del Plata" en Montevideo a quien Mariño regalaba toda suerte de epítetos. Él prescindía de ellos y continuaba su tarea procurando demostrar en sus escritos la razón que le asistía. Nosotros que hemos jurado imitarle, dejaremos una vez más los insultos que se nos hacen y continuaremos nuestra tarea. Tache "La Nación"la candidatura Sarmiento para la Presidencia futura de la República, tache las cualidades del Dr. D. Adolfo Alsina para ese puesto y si es injusto hemos de combatir sus argumentos. Ahora, si lo que desea saber es a cuál de los dos candidatos daríamos con preferencia nuestro voto, se lo diremos sin embarazo alguno. Nuestro voto sería primero para Domingo Faustino Sarmiento, en quien, más que en ningún otro, hallamos las grandes cualidades que requiere el reformador social, el administrador, el político, en una palabra el Presidente de la República Argentina. Y si esa candidatura no fuese posible, lo que no esperamos, y viéramos que nuestro voto se perdería estérilmente, con preferencia lo daríamos por Adolfo Alsina en quien aunque relativamente joven, hallamos un partidario de la verdad, un hombre honrado, un hombre progresista que hará un excelente Presidente de la República. Prometemos a "La Nación"por lo demás, volver sobre el asunto."[36]

Sarmiento dejó hacer a sus amigos en los comienzos de esta campaña, la idea de ser Presidente de la República lo halagaba sobremanera. Ambicionaba ese cargo y deseaba como siempre, combatir a la barbarie dominante con obras civilizadoras. Resultó significativa una carta de su amigo Posse:

"Tucumán, Junio 15, 1867.

Mi querido Sarmiento.

Tu carta de marzo 21 la he recibido recién ayer con la fotografía del malogrado Domingo, que ha renovado el dolor que me causó su pérdida. La abominable errata de Curupaití, esa derrota sin explicación posible te

---

[33] Campobassi, J. S.; *Sarmiento y Mitre. Homhres de Mayo y Caseros*, op. cit., p. 197.

[34] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, Carlos; *Introducción*, La Plata, 1959, T. I, p. XCV.

[35] *"La Tribuna"*; Miércoles, 8 de mayo de 1867, Año XIV, Nro. 3982.

[36] *"La Tribuna"*; Viernes, 7 de junio de 1867, Año XIV, Nro. 4006.

ha dejado una llaga eterna en el corazón [...]"

Los sucesos que habían malogrado a Dominguito, estaban en las cartas todavía bien presentes y lo estarían por largo tiempo.

"La cuestión Presidencia viene y llegará con tempestad, pero a todo nos preparamos.
Antes que tu insinuación algunos trabajos tenía hechos por tu candidatura, pero aún no la he presentado por la prensa porque no ha llegado el momento, lo haré oportunamente. En Buenos Aires los crudos te han adoptado contra Elizalde, y he recibido una invitación indirecta; pero para hacer alianzas y combinaciones necesito ir a aquel centro e iré a fines de año.
Con Piñero no me puedo entender, he roto con él estrepitosamente en una polémica grosera por la prensa, sin vuelta, es un alacrán. A Vélez o la Aurelia le escribiré, muy gustoso de entenderme con esas gentes; indícame algún otro amigo. En San Juan, en Mendoza ¿con quién abro relaciones? Dame un nombre. Lo que es Córdoba, Santiago, Salta, y Jujuy yo sé a quien dirigirme; eso queda a mi cargo.
Urquiza meterá el brazo hasta el hombro en la cuestión Presidencia, por ambición, y por enemistad desde que aparezca tu nombre. Hoy tiene la hipocresía de presentar a Alberdi, pero allá en el fondo es lo que menos quiere. El partido federal se ha de presentar en masa a la lucha, y recibirá inspiración de Urquiza no por cohesión sino porque no tiene otro de quien recibir la impulsión.
Te escribiré y me escribirás.
Adios.

Posse."[37]

Mientras que en Buenos Aires la figura de Sarmiento se insinuaba en la prensa por los meses de mayo y junio especialmente, un mes después, en París, tenía lugar un acontecimiento por demás trascendente que se asociaba a la Exposición Universal. Los argentinos comprometidos políticamente y que simpatizaban con el sanjuanino, se reunieron jubilosos en un banquete de homenaje a Sarmiento, ocasión en que Héctor Varela ofreció un brindis y proclamó la candidatura del agasajado a la presidencia. Ese día también estaban presentes Emilio Castelar, que el año anterior había huido de España y trabado inmediata amistad con Sarmiento y el poeta Hilario Ascasubi que, en el instante del brindis y exhibiendo un retrato de Sarmiento de 1846, expresó:

"Caballeros y madamas.
Un cuarto de siglo hará
a que cerca de la Pampa
me dio un amigo su estampa
como prenda de amistá;
pues ese amigo aquí está [...]
y en prueba de que les cuento
la verdad, velay presento
su figura con placer,
para lucirla y beber
a la salú de Sarmiento."[38]

Al respecto J. T. Barreiro y refiriéndose al hecho, comentó que "existe un episodio en las alternativas de esta dramática lucha por la sucesión del General Mitre, que fue ignorado hasta 1913, la candidatura presidencial de Sarmiento estuvo por ser proclamada en París, en el hall del "Gran Hotel", la noche del 4 de julio de 1867, con motivo de la visita que el ministro argentino en Washington realizara en oportunidad de la Exposición Universal a la cuna de los Derechos del Hombre. Los residentes argentinos y alguno europeo ilustre, como el español Emilio Castelar, le habían organizado un banquete. Los partidarios de la candidatura de Sarmiento, -Varela, Mariano Balcarce, Federico Álvarez de Toledo- creyeron que el momento había llegado. El propio Sarmiento, al tanto del plan o el promotor del plan, llevaba en sus bolsillos el discurso con que pensaba inaugurar la campaña electoral. Pero ciertas razones de prudencia aconsejaron a última hora postergar la proclamación."[39]

---

[37] Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Museo Histórico Sarmiento. Archivo del Museo Histórico Sarmiento; *Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*, Bs. As., 1946. Serie V, Nro. 1, T. I, p. 169.

[38] Sosa de Newton, Lily; *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1981, p. 278.

[39] Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura. Sarmiento, Domingo Faustino; Cartas y Discursos Políticos. *Itinerario de una Pasión Republicana*. Barreiro, J. T.; Selección, prólogo y notas, Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1965. T. III, p. 128 y ss..

Sarmiento se limitó a agradecer el banquete que se le ofrecía con algunas frases a tono. El discurso permaneció ignorado por cerca de medio siglo, hasta que en 1913, con motivo del aniversario del nacimiento del prócer, su nieto Augusto Belin Sarmiento, lo entregó a Don Jorge A. Mitre para su publicación en "La Nación". Se le debe a Don Bernardo González Arrili, el mérito de esta información.

Sarmiento agradeció el agasajo de sus amigos y el discurso había sido redactado en estos términos:

> "Treinta años de vida pública y veinte volúmenes de pobres escritos
> Compatriotas y amigos:
> "[...]Absorbido por el espectáculo de los Estados Unidos, no estoy tan ajeno de los movimientos de la opinión de mi país, que ignore que en las conversaciones entre los hombres de nuestras ideas mi nombre sea recordado, como si no mediaran dos mil leguas de distancia y siete de ausencia entre mí y mi país [...] Si, pues, algunos órganos de la prensa argentina y cien ciudadanos de la República me honraran con ofrecerme su cooperación y su voto, yo aceptaría la candidatura por esa pequeña fracción con el mismo espíritu con que acepté la de municipal de Buenos Aires o la de Gobernador de mi Provincia [...] ¿Qué podría, desde ahora, ofrecer como Programa de Gobierno, en este otro puesto más alto? ¡Oh! Por lo que a programas hace, hay uno de largo tiempo escrito. Treinta años de vida pública y veinte volúmenes de pobres escritos. Mi Programa es, pues, continuará siendo y diciendo eso mismo [...] La República es todavía un sentimiento, un desiderátum, la libertad no tiene todavía asiento fijo, y para dárselo tenemos que fundar un gobierno de la libertad, porque sabrá ponerla a cubierto.
> Con estas explicaciones me hago un honor de aceptar la candidatura para 1868, ofrecida en París en 1867, por los exponentes argentinos en la Exposición Universal. Que éste sea el primer meeting para iniciar los trabajos electorales. La campaña está abierta."[40]

No hubo, según Barreiro, a diferencia de la opinión de otros autores, tal consagración, pero a través de su discurso, siempre según el mismo autor, no leído pero habiendo agradecido a la concurrencia, se pudo conocer el increíble interés de Sarmiento por postularse a la primera magistratura.[41]

Lanzada la idea de proclamar su candidatura presidencial en el "Gran Hotel de París" Sarmiento convencido que Mitre simpatizaba con Elizalde, y que lo apoyaba, resolvió plantearle la verdad de sus aspiraciones y la legitimidad de sus títulos para aspirar a la presidencia del país. Lo hizo claramente, sin eufemismos, con varonil franqueza, en una carta impregnada de evocaciones, rica en reproches cariñosos y en jactancias, que escribió desde París. La República –según Sarmiento-, no podía tener otro presidente que él.

> "París, julio de 1867
> Sr. Gral. D. Bartolomé Mitre.
> Mi estimado amigo
> "[...] Si deseara, pues, ocupar el primer puesto de mi país después de haber dado lugar a que fuesen satisfechas ambiciones legítimas, pero antes que la vejez me quite toda energía, sería para completar mi obra de regeneración de la Colonia española y de fundar la República estableciendo las bases del gobierno. El Programa sería mi vida entera y mis escritos combatiendo el despotismo de un lado, la anarquía del otro. Hoy creo que llevaría prestigio, autoridad moral al gobierno; y cuanto a capacidad puedo presentar, treinta años de trabajo constante y desinteresado, la experiencia de los negocios, el espectáculo del mundo, el contacto con los hombres notables de muchos países, principios fijos y la merecida fama de honrado. ¿Qué me opondría un candidato rival? ¿Quién cuenta con el favor de un círculo de sostenedores, acaso con el de la administración, y que la Colonia y los tanteos seguirán su rumbo, y seis años más la República marchará por el mismo camino hasta aquí? ¿Quién tiene derecho hoy allá de decir fíense a mis luces a mi experiencia? ¿Rawson, Elizalde, Paz, Alsina, con preferencia a mí? He podido ir a la República y no he querido, para dejar que obren todos espontáneamente. Un día se preguntará: ¿Por qué no fue ni ministro

[40] *Ibídem*.
[41] *Ibídem*.

siquiera el hombre que tanta parte tuvo en la marcha de las ideas y de los acontecimientos?" [42]

Aquí se hacía evidente el claro estilo de Sarmiento, quince años antes le había enviado a Urquiza una carta dándole instrucciones sobre los hombres que debían aconsejarlo y estar a su lado, después de enumerarlos, al final ubicaba su nombre, el tono era el mismo, mostrar su persona como imprescindible:

"(Yungay, Octubre 13 de 1852).

Sr. general de Entre Ríos,

D. Justo J. de Urquiza.

Mi distinguido general:

Comenzaba criticando a sus más allegados colaboradores para después expresar:

[...] Mande disolver ese Congreso sin libertad, sin dignidad, sin prestigio, para que no figuren en él sus sirvientes [...] y convoque un nuevo Congreso elegido libremente, en que entren los señores Alberdi, Guido, Alsina, Anchorena, López, Domínguez, Mitre, Lagos (el Coronel), Portela, Vélez, Carril, Pico, los generales Pacheco, Pinto y Oro, Aberastain, Mármol, **Sarmiento**, hombres de saber, de prestigio, de autoridad, de conocimientos [...]"

D. F. Samiento
Diputado al Congreso Constituyente argentino"[43]

LOS CANDIDATOS A MEDIADOS DE AÑO Y LA CRISIS DE GABINETE DEL MES DE AGOSTO. LOS PROGRESOS DE SARMIENTO.

A mediados de 1867 las posibles candidaturas presidenciales estaban ya casi definidas. La de Rawson no había hecho grandes progresos. La de Alberdi careció de apoyo y estaba destinada a ser eliminada definitivamente, lo mismo pasó con Taboada. Urquiza dejó de estar oculto y apareció como el nombre que defenderían los federales. Alsina recibió el impulso del gobernador de Córdoba, pero sus amigos parecían destinarla a ser completada en el binomio Sarmiento-Alsina, en tanto que otros querían mantenerla como exclusiva candidatura presidencial. La de Elizalde se mantenía firme, sostenida por los amigos de Mitre y el diario "La Nación Argentina".

Pero fue la de Sarmiento la que había hecho más progresos. A los apoyos iniciales de "La Tribuna", se sumaron también los liberales de seis provincias y se agregaban la mayoría de las personalidades de Cuyo, muchos universitarios y la educadora Juana Manso. Su figura, una vez lanzada a la consideración de la opinión pública, llegó a convencer a muchos de su triunfo seguro. La esposa de Mitre, en oportunidad en que escribió a su hijo, le hizo saber que la candidatura de Sarmiento era la más popular y Aurelia Vélez, amiga bien amada del sanjuanino, informó otro tanto. El mismo Elizalde le escribió para decirle que solamente ellos dos eran serios candidatos a obtener el triunfo.[44] Los liberales de Corrientes trabajaban en su candidatura y también "El Nacional", que se lanzó el 2 de julio haciendo referencia a Sarmiento a propósito de una publicación foránea: "Les hommes d'Etat" cuyo origen no precisaba del todo:

"El Nacional, julio 2 de 1867.
Biografía Sarmiento.

Por el paquete anterior recibimos de París, una pequeña biografía del Sr. Sarmiento, escrita por pluma extranjera y publicada en Ginebra, en medio de una gran colección de biografías que allí se publica, de vivas o muertas notabilidades de toda la tierra [...] en otro lugar publicamos esa pequeña biografía, en francés, como nos ha venido. Ella es de todo punto incompleta, apenas contiene uno que otro rasgo de la gran fisonomía del estadista, publicista, educacionista. Ni era posible que tan larga vida de servicios tan inteligentes, como la de Sarmiento consagrada al servicio de la civilización argentina y americana, pudiese ser contenido en cinco o seis páginas. Fáltale a esa biografía actos bien importantes de la vida de Sarmiento; y entre uno y otro rasgo de su

[42] *Ídem*; T. III, p. 133 y ss..
[43] Sarmiento, Domingo F.; *Las Ciento y Una. Polémica con Juan B. Alberdi.* Precedida por la *"Carta de Yungay"*a D. Justo José de Urquiza, Bs. As., Ed. L. J. Rosso, 1938, p. 34.
[44] Campobassi, J. S.; *Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros*, op. cit, p. 199.

vida ocúltase, una gran continuidad de hechos que iluminan el cuadro de la mágica y exuberante existencia argentina" [45]

Aparte de la polémica por los candidatos, había otros dos aspectos que interesaban enormemente por esos días, y que se reflejaba en los diarios, la Cuestión Capital, aspecto esencial, cuya definición no se había producido y la prolongada Guerra con el Paraguay. También se agregaron ciertas desinteligencias en el seno del Gobierno que se venían gestando desde diciembre de 1866.
El alejamiento de Mitre hacia el frente de batalla con el Paraguay, contribuyó en gran medida a que éstas diferencias se agravaran. Elizalde le comunicó al Presidente, en carta del 28 de noviembre, la inminencia de la renuncia de Paz cuando se reuniese el Congreso.[46] Precisamente en diciembre, el Vicepresidente anunció su deseo de dejar su cargo por discrepancias con el mismo Mitre en torno a bajas y licencias en el Ejército, entendía que las medidas tomadas por aquél, en su carácter de Comandante en Jefe, vulneraban sus facultades propias.[47]
También instó a Mitre en carta del 16 de enero de 1867, a que enviase fuerzas para sofocar la rebelión en las provincias y sostuvo que el Jefe de Estado no podía abandonar el gobierno por largo tiempo sin exponer el país a la disolución: "[...] En resumen amigo ya no gobierno; es preciso que venga Ud. a hacerlo [...]" [48] Esta opinión no era compartida ni por Elizalde ni por Rawson ni por Alsina, pero la noticia de trabajos sediciosos en Buenos Aires los hizo cambiar de idea y terminaron por escribirle a Mitre para que regresase lo antes posible y con el mayor número de tropas. Efectivamente, el 6 de enero se descubrió un plan de vastos alcances, hubo detenidos y motivó una enorme intranquilidad.[49] El Presidente coincidió en que las complicaciones eran provocadas por su larga ausencia pero las achacaba mayormente, a la falta de virtudes cívicas y de patriotismo de las masas; se comprometió a enviar refuerzos y hasta a regresar él mismo o encontrar una situación intermedia, todo lo explicaba en carta del 24 de enero.[50]

En vista de la gravedad de la situación, Mitre arribó el 13 de febrero a Rosario, le habían precedido varios regimientos de línea, anunció desde el 31 de enero su meditada decisión. El 26 de febrero pasó a Buenos Aires y asumió el mando el 6 de marzo.

Paz seguía con idea de renunciar y le envió al Presidente el borrador de su dimisión, Mitre se lo devolvió expresando su disconformidad con los fundamentos. El Vicepresidente decidió elevar entonces su renuncia sin fecha al Congreso, que tomó conocimiento en forma inmediata. El 27 de junio la situación sufrió un súbito cambio, la Asamblea la rechazó con el acuerdo del propio Paz, y el 19 de julio, éste se hacía cargo nuevamente de la Presidencia por delegación de Mitre.[51]

Sobrevino luego la crisis de agosto, mes particularmente agitado y que motivó las renuncias de los primeros días de septiembre. Se produjo un distanciamiento entre el Vicepresidente de la República Marcos Paz y los círculos mitristas, que levantaban la candidatura del ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde. El motivo eran las cordiales relaciones entre Marcos Paz y Adolfo Alsina, quien, no obstante su distanciamiento con Don Bartolo, le había brindado desde su cargo de gobernador de Buenos Aires, el más completo apoyo para el sostenimiento de los gastos por la guerra con Paraguay.[52]

Alsina aspiraba también a la primera magistratura y entre él y el vicepresidente existían afinidades doctrinarias y conveniencias políticas que no enervaban la lealtad con el presidente en las grandes cuestiones gubernativas.[53]

Fue "La Nación Argentina" la que inició el ataque contra Marcos Paz atribuyéndole la afirmación que el Poder Ejecutivo no podía quedarse en Buenos Aires sin la jurisdicción del Municipio. Tal atribución era por otra parte errónea. El Vicepresidente respondió por medio de su secretario sosteniendo que el Poder Ejecutivo no tenía dificultad de quedarse en Buenos Aires, ponderando a Alsina que ofrecería toda clase de facilidades llegado el caso.[54]
El redactor de la hoja José M. Gutiérrez, reaccionó abiertamente contra la administración de Paz. Éste dispuso quitarle la suscripción de 200 ejemplares en concepto de publicación de documentos oficiales. Enterado el periodista con anterioridad al dictado del decreto, publicó un artículo calumnioso en el que le atribuía al Vicepresidente la compra de terrenos en Rosario, lo que evidenciaba cierta gravedad ya que se debatía la cuestión Capital en el sentido que se la estableciera en esa ciudad.[55]

---

[45] *"El Nacional"*; Martes, 2 de julio de 1867, Año XVI, Nro. 6285.
[46] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, C.; op. cit., T. I, p. XCVI.
[47] *Ídem*; T. I, p. XCVI.
[48] *Ídem*; T. I, p. XCVIII.
[49] *Ídem*; T. I, p. XCVIII y ss..
[50] *Ibídem*.
[51] *Ídem*; T. I, p. CII y ss..
[52] De Marco, M. A.; *Bartolomé Mitre*, Ed. Planeta, 1998, p. 347.
[53] I*bídem*.
[54] *Ibídem*.
[55] *Ídem*; p. 348.

La actitud de Gutiérrez fue reprobada por "El Pueblo", "El Porvenir Argentino", "The Standard", "Le Courrier de la Plata" y "El Nacional", que agregó además, con respecto a "La Nación Argentina", que "ningún hombre honrado podría leerla en adelante."[56] Finalmente el Vicepresidente aclaró lo relativo a su compra de terrenos en Rosario que databa de hacía trece años y además hizo otras aclaraciones con relación a la Cuestión Capital. La conducta de Gutiérrez produjo una crisis en el mismo seno de la redacción de "La Nación Argentina", Octavio Pico optó por alejarse haciendo pública su decisión.[57]
Mitre, por otra parte, consideró inadmisible el ataque de Gutiérrez al Vicepresidente. El Doctor De Marco, cita una carta de Mitre desde Tuyú Cué, en donde entre otras consideraciones decía acerca de la cuestión planteada: "[...] pero tampoco deben convertirse en cuestiones de Estado, que afecten más los espíritus y hagan más hondas y rencorosas las decisiones [...] Por lo mismo que el ataque ha sido brutal, su actitud debe ser noble y digna como corresponde al alto puesto que ocupa"[58]

Paz decidió plantear lo ocurrido ante el Congreso, incluso con intención que se promoviera el juicio político si era necesario; provocó agrias discusiones con los ministros Costa y Elizalde que se manifestaron en contra y presentaron sus renuncias indeclinables.[59] Las mismas se efectuaron el 3 de setiembre y fueron aceptadas después de agotar el Vicepresidente todos los medios para obtener su retiro.[60]

Marcos Paz nombró a José Evaristo Uriburu en la cartera de Culto e Instrucción Pública y en Relaciones Exteriores a Marcelino Ugarte.[61] Por otra parte propuestos por González y Rawson, por lo tanto no habría cambio alguno ni en la política Interior ni en la exterior.

Mitre, al tanto del tema, respondía así:

"Cuartel Gral. Setiembre 19 de 1867.

Exmo.Sor.Presidente de la República
D. D. Marcos Paz.
Estimado amigo.
Tengo en mi poder su estimable del 7 del corriente en que, me dice que obligado por la insistencia de los Dres. Elizalde y Costa, les habría aceptado sus renuncias; anunciándome al mismo tiempo que habría nombrado para llenar las vacantes que aquellos dejaban a los Dres. Ugarte y Uriburu.
Ya tuve ocasión de manifestar a V. que dada la actitud de los Dres. de Elizalde y Costa al hacer sus renuncias con el carácter de indeclinables que manifestaron, no quedaba otra cosa que hacer sino aceptarlas.
En cuanto a los nuevamente nombrados no dudo que habrá, como Vd. me lo dice, homogeneidad en el Ministerio, desde que han sido nombrados a propuesta de los Ministros Rawson y González.
En carta por separado y en nota oficial le doy otras noticias relativas a la paz y la guerra que no carecen de interés.
De Vd. como siempre su affmo. amigo y S.S.
Bartolomé Mitre."[62]

El asunto Capital que de alguna manera precipitó el escándalo, se inició con el proyecto del diputado Quintana, que luego fue rechazado en el Senado por un voto, atento a que las circunstancias no aconsejaban tratar el tema.[63] El proyecto movilizó a los rosarinos, Ovidio Lagos y Eudoro Carrasco fundaron el diario "La Capital", destinado a sostener la federalización de Rosario; el viernes 15 de noviembre de 1867 aparecía el primer número, impreso en la Imprenta y Librería de la calle del Puerto.[64]

El 10 de octubre de 1868, a dos días de finalizar Mitre su administración, en el Senado se debatía aún, la viabilidad del veto presidencial sobre el tema.

Mientras tanto Sarmiento, una vez convencido de las posibilidades de su candidatura, dejó de ser un elemento pasivo de la campaña y se empeñó en la contienda por el cargo presidencial y contra las

---

[56] *Ibídem*.
[57] *Ibídem*.
[58] *Ibídem*.
[59] *Ídem*; p. 349.
[60] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, C.; op. cit., T. I, p. CVIII.
[61] *Ibídem*.
[62] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. *Correspondencia Marcos Paz-Mitre, marzo 1865-diciembre 1867*, La Plata, 1966, T. VII, p. 320 y ss..
[63] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, C.; *Introducción*, op. cit., T. I, p. CIV.
[64] Gianello, Leoncio; *Historia de Santa Fe*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1997, p. 321.

ambiciones de sus adversarios. Cuando Rawson publicó su trabajo "El Estado de Sitio según la Constitución" para aludir al conflicto con Sarmiento en 1863, el sanjuanino respondió con otro titulado "El estado de sitio, según el Doctor Rawson". Cuando su hija Faustina, casada con Julio Belin, le propuso que declinara su candidatura, le respondió:

"Nueva York, setiembre 10 de 1867.

Sra Faustina S. de Belin.
Mi querida Faustina:
[...] Nuestra patria es como otros países aflijidos por las fiebres pestilentes, sujeto a una enfermedad endémica; la guerra civil, el levantamiento de la barbarie en Paraguay y en La Rioja.
Mi misión fue, desde joven, combatirla por los libros, como "Civilización y Barbarie", por las espaldas como en Caucete, por la educación, como en las escuelas.
En este terrible combate han perecido mi hijo, Soriano a quien eduqué y tanto quise, Marcos, mi sobrino, Aberastain mi amigo tan idolatrado, y San Juan, que también me es caro.
[...] Si, como me dices, mis compatriotas creen que yo soy el áncora de salvación para la República y quieren confiarme el poder de conjurar tantos males, lejos de huir de tal posición, como me aconsejas, considerando la posición tranquila y expectable que aquí tengo y que Mrs. Mann te pinta, valora a donde el voto de mis compatriotas me llamase, no a gozar honores, que no lo son tan grandes como lo creen, sino a poner mi nombre en el edificio que se desploma, a trabajar humilde y valientemente, como el pobre sanjuanino, cuando él vio amenazada de tragarse la ciudad.
Las maldiciones de los unos, las injurias de los otros, serán mi recompensa [...]
[...] Es preciso que te armes de coraje como tu padre, que acepta la vida como nos viene, sin creerse con derecho a una felicidad en la tierra, que nos ha sido negada,
¿Por qué serías más feliz que tu patria?[...] ¡Acabemos, pues, con las lágrimas!

Sarmiento."[65]

Entusiasmado por las noticias que llegaban del país, le escribió a Posse:

"Nueva York Set 20 de 1867.

Seor Dn. José Posse.
Mi estimado Pepe

[...] Sé que todos los hombres influyentes están conmigo. El hombre que ha tomado a pechos la cosa es el general Arredondo. Dirígete a él, y pasale el estado de fuerzas a tu disposición. En Córdoba el redactor del Eco, Dr. Vélez_ En Buenos Aires al primero que pase por la calle, pero íntimamente a Vélez, o a su hija, más a ésta que al viejo; tiene más carácter, y créemelo, juicio más sólido que todos nuestros amigos. Si pudiera inducirla a escribir en la prensa como me escribe a mí, tendría un campeón, no por el amor hacia mí, sino por la completa inteligencia del asunto [...] Me dice Aurelia Vélez que los c..... de Buenos Aires se han vendido y proponen por candidato al viejo Vélez, lamentando ella que así parezca la desunión, dando esa ventaja a Elizalde que me dicen da mucho convites y gasta mucho té y vino."

Seguía Sarmiento con consejos a su querido amigo para que recurriera a la prensa a fin lograr apoyo y difusión de la candidatura, y agregaba:

"La elección de un ausente por tantos años, sin el apoyo oficial -partiendo de Buenos Aires no obstante ser provinciano- apoyado por los crudos los exaltados, no obstante la dureza de su doctrina de gobierno- sería un espectáculo consolador, o reportaría que hay virtudes públicas, no obstante que pudieran dar más valor a la influencia del individuo [...]"

---

[65]Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura: Domingo Faustino Sarmiento. *Epistolario Íntimo*, González Arrili, Bernardo; Selección, prólogo y notas, Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1965, T. II, p. 71 y ss..

En un pasaje Sarmiento le dio a Posse otro importante consejo para el momento político que se vivía:

"[...] Ten claro no maltratar a los que gobiernan [...]"

Y seguía:

"[...] Por mi parte y esto para ti solo te diré que si me dejan le haré a la historia americana un hijo. Treinta años de estudio, viajes, experiencia, y el espectáculo de otras naciones que aquéllas de aldea me han enseñado mucho [...]"
Dios te dé acierto y manos a la obra.
Tuyo.
Sarmiento."[66]

"Porteño en las provincias, provinciano en Buenos Aires, argentino en todas partes", Sarmiento aspiraba a que el espíritu liberal de Buenos Aires hiciera llegar hasta las más oscuras regiones del país un soplo siquiera del alma de Europa. Así lo gritó una tarde en que un grupo de compatriotas provincianos acusaban con violencia a los porteños: que Buenos Aires tenía la culpa de esto, que Buenos Aires tenía la culpa de aquello. Sin poder aguantar más Sarmiento entró en la discusión: "¡Límpiense la boca los cochinos antes de hablar de Buenos Aires!¡Sin ella, qué sería de ustedes, pobres aldeanos! Lo único que yo le reprocho es precisamente no haber avanzado las partidas hasta Salta para asegurar así plenamente la victoria."[67]

Mientras tanto, Elizalde, fuera ya del gobierno, acometió violentamente contra Rawson y Paz. Tampoco se libró Alsina de los ataques que supo replicar con igual ímpetu. Los artículos que se publicaron en "La Nación Argentina" y "la Tribuna" fueron verdaderas estocadas al contrario. Elizalde activísimo, tampoco se frenó ante Urquiza al que atacó severamente y Sarmiento tampoco se libró de las ásperas críticas preelectorales, consideró su candidatura una broma de algunos astutos para ocultar y favorecer a Alsina. Luego la llamó candidatura de moda y más tarde lo consideró un hombre de lucha, pero no de gobierno, y si bien reconoció que tenía carácter y corazón, destacó su incapacidad para la acción de conjunto y su carencia de tino político y espíritu conciliador.[68]

RECORDANDO A DOMINGUITO.

El 9 de setiembre de 1867 "La Nación Argentina", publicó un aviso fúnebre a modo de recordatorio encabezado con una cruz, su contenido era el siguiente:

+
"El Capitán D. Domingo F. Sarmiento.
Q. E. D. C..
Falleció en el asalto de Curupaití el 22 de setiembre de 1866. Su Señora madre suplica a las personas de su relación y a todos los condiscípulos y amigos de su infortunado hijo la acompañen al funeral de cabo de año que celebrarán por su memoria el viernes 11 del corriente a las diez y media de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral, se previene que ésta será la única invitación."[69]

El anuncio traía a la memoria los acontecimientos ocurridos hacía escasamente un año. Algunos autores han coincidido en que el episodio de la desaparición de Dominguito en ausencia de su padre, influyó en el ánimo general para considerar viable la candidatura de Sarmiento.
En aquel mes de julio de 1866 la guerra parecía llegar a su fin a pesar de esto el país había perdido el entusiasmo inicial y en todas partes se sentían síntomas de descontento.[70]

La toma de Curuzú, ocurrida el 3 de setiembre, fue interpretada como el índice anunciador del paso decisivo hacia Humaitá, principal baluarte del enemigo. Pero en lugar de la noticia del esperado triunfo, llegó el parte de la luctuosa jornada de Curupayty.[71]

En dos cartas Mitre informaba al General Gelly y Obes, de muertos y heridos, del urgente auxilio de buques y del estado de algunos batallones.

---

[66] Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. Museo Histórico Sarmiento. Archivo del Museo Histórico Sarmiento*; Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*, op. cit., Serie V, Nro.. 1, T. I, p. 169.
[67] Ponce, Aníbal; *Sarmiento constructor de la nueva Argentina y La vejez de Sarmiento*, Bs. As., Ed. J. H. Matera, 1958, p. 93.
[68] Campobassi, J. S.; *Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros*, op. cit,, p. 197.
[69] *"La Nación Argentina"*, Lunes, 09 de setiembre de 1867, Nro. 23.
[70] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, C.; op. cit., T. I, p. XC.
[71] *Ídem*; p. XCI.

"Cuartel General (Curuzú), Setiembre 23 de 1866.
Señor General Don Juan Andrés Gelly y Obes.
Estimado Gelly:
[...] Tenemos muchos muertos y heridos, siendo la mayor parte de estos últimos trasladados a este campo. Conviene, pues, que mande todos los buques que le sean posibles, incluso el Río de la Plata [...]"[72]

"Cuartel General (Curuzú), Setiembre 23 de 1866.
Excelentísimo Señor Ministro de Guerra, Don Juan A. Gelly y Obes.
Querido amigo:
[...] Le decía ayer que nuestras pérdidas eran considerables: lo han sido en número y calidad. Se computan los muertos y heridos, nuestros solamente, de 1500 a 1600 y otros tanto brasileros. Hay varios batallones casi aniquilados y hay hasta tres que han quedado mandados por simples tenientes. De algunos tendré que hacer reformas, pues no sólo no tienen fuerza bastante sino que no tienen jefes ni oficiales. A Rivas, que mandaba la primera columna de ataque y recibió dos heridas sobre la trinchera, le hice General en el mismo campo.
[...] Roseti, Lucio, Salvadores, Alejandro Díaz, muertos; lo mismo que Sarmiento, Darragueira, Nabor, Córdoba y otros. Entre los heridos se encuentran, además de Rivas, [...] Mansilla (contuso) y el hijo de Don Marcos Paz y otros muchos [...]"[73]

La noticia de la derrota de Curupayty llegó de manera oficial a los restringidos ámbitos del gobierno:

"Cuartel Gral. Curuzú. Setiembre 24 de 1866.

Exmo. Sr. Presidente de la República.
Dr. D. Marcos Paz.
Estimado amigo:
[...] Entre los muertos que no he nombrado, se encuentra Sarmiento que tuvo una pierna rota sobre la trinchera. Al enfrentarse la retirada no quiso que lo trajesen y amenazó con su revólver a los que querían alzarlo. Finalmente me hallaba yo como a cuadra y media del punto en que había caído y ordené al Gral. Emilio Mitre mandase una guerrilla a buscarlo, la que lo trajo pero desgraciadamente murió a la noche, habiéndosele roto el tendón de Aquiles y perdido mucha sangre. Man[/]do sus restos a Buenos Aires y se los recomiendo a Rawson a quien tocará el triste deber de consolar si es posible a su desconsolada madre.
Su hijo de V. se ha llenado de gloria en esta ocasión, habiendo recibido una herida sobre la trinchera. No lo olvidé en medio del fuego y a la retirada encargué al Coronel Arredondo que lo hiciese acompañar, lo que hizo con la mayor solicitud. Lo he hecho cuidar y se halla hoy en Corrientes bien asistido. Quisiera extenderme más pero no tengo tiempo y el vapor me apura.
De V. como siempre affmo. amigo Bartolomé Mitre."[74]

También el Doctor De Marco hace referencia al tema en su libro "La Guerra del Paraguay", el testimonio de Mateo Martínez sobre Dominguito, coincide con lo relatado por Mitre.[75]

Mientras tanto la suerte no favoreció tampoco a Francisco M. Paz, que fallecía el 26 de septiembre en el Hospital de Sangre de Corrientes; era uno de los jóvenes más destacados de su generación, discípulo directo y preferido de Amadeo Jacques.[76]

A las horas la noticia empezaba a aparecer en los diarios."El Nacional" del sábado 29 de

---

[72] Archivo del General Mitre. *Guerra del Paraguay (Continuación)*, Bs. As., Biblioteca de La Nación, Ed. Sopena, 1911, T. III p. 96
[73] *Idem*; p. 97.
[74] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz, *Correspondencia Marcos Paz-Mitre, marzo 1865-diciembre 1867*, op. cit., T. VII, p.252 y ss..
[75] De Marco, Miguel Ángel; *La Guerra del Paraguay*, Bs. As., Ed. Planeta, 2000, p. 317.
[76] Universidad Nacional de la Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz. Heras, C.; op. cit., T. I, p. XCII y ss.. Abad de Santillán, Diego; *Gran Enciclopedia Argentina*, Bs. As., Ed. Ediar, 1956, T. VI, p. 250.

setiembre de 1866, expresaba:

"El hecho de armas del 22 del corriente.
"El pueblo argentino esperaba un gran triunfo, y nos ha llegado un gran revés en que hemos perdido vidas preciosas, vendidas a fuerte precio al enemigo y en el que el merecido nombre de valientes sobre la tierra de que goza el soldado argentino, ha sido levantado una vez más en alto.
He ahí la sorpresa y el estupor del primer momento de ayer, ante un hecho que no se esperaba.
Pero los reveses y los triunfos, son siempre las dos fases imprescindibles de la guerra: se muere o se mata, se triunfa o se cae vencido, o se retrocede, que es lo que ha sucedido a nuestros bravos del Ejército, sin perder una pulgada del terreno que ocupábamos en curso [...]"[77]

Fue el gran tema por esos días que casi hizo olvidar a todos los otros. El diario mencionado clamaba en medio del dolor por:

"¡Honores!
El gobierno y el país entero debe tributar honores, y tributar recompensas para los grandes heroicos muertos, los primeros y las segundas –para sus desconsoladas familias!"[78]

Y concedía un justo espacio al héroe del momento:

"Domingo F. Sarmiento
La metralla enemiga ha apagado en la jornada gloriosa del 22 al pie de la Batería de Curupaití, el varonil aliento de una vida llena de esperanzas para la Patria Argentina, de una existencia ligada a la nuestra por los vínculos del corazón y del alma [...]"

El autor del artículo se creyó obligado a recordar algo de la trayectoria de Dominguito, ligado al diario por lazos de amistad:

"Como íntimo amigo del diario, discípulo de las obras de jurisprudencia de la Universidad [...] ¡Pobre Domingo la Patria pierde en él una esperanza verdaderamente fecunda, porque a un corazón levantado y abierto a todos los grandes sentimientos reunía una inteligencia profunda, alternada de una instrucción vasta y de cualidades muy poco comunes [...]"[79]

El diario agregaba la lista de las víctimas en donde se advertía el nombre entre otros muchos, de Domingo Fidel Sarmiento:

"Muertos y heridos
"Publicamos hoy la lista de jefes y oficiales muertos y heridos en el combate del día 22. A pesar de haberlo podido hacer ayer no lo creímos oportuno.
Muertos.
Coronel Charlone.
Coronel Roseti.
Coronel Fraga.
Teniente Coronel Alejandro Díaz.
Capitán Nicolórich, del Batallón Santa Fe.
Muñoz del 6 de Línea.
Capitán Sarmiento, 12 de Línea [...]"[80]

Completaba:

"El joven D. F. Sarmiento era una gran cabeza, un talento prematuro el verdadero heredero de un gran hombre! ¡Único hijo, será su muerte un gran dolor para sus infortunados padres!
Que Dios se apiade de ellos y les envíe consuelos."[81]

---

[77] *"El Nacional"*; Sábado, 29 de setiembre de 1866, año XV, Número 6061.
[78] *Ibídem*.
[79] *Ibídem*.
[80] *Ibídem*.

Los diarios de la época le dieron también enorme espacio a la llegada de los restos de Dominguito y de Paz y a las correspondientes exequias.

"Paz y Sarmiento.

El vapor "Río de la Plata" nos trajo ayer los cadáveres de los malogrados jóvenes Paz y Sarmiento. Los amigos y condiscípulos, presididos del Señor Ministro del Interior y del de Guerra los recibieron en el muelle [...]"[82]

"Notable entierro.

Siguiendo el ceremonial preparado, tuvo lugar hoy el entierro de los jóvenes Sarmiento y Paz. A la hora conveniente se puso en marcha el cortejo del segundo por la calle de La Florida, llevando los amigos el cadáver a pulso y al llegar a la de Corrientes se encontraron con el de Sarmiento que venía de casa del Dr. Rawson. Unidas ambas comitivas siguieron por aquella calle, todos los concurrentes a pie y descubiertos. Los miembros de ambos gobiernos, muchos ciudadanos distinguidos y los condiscípulos de Sarmiento y amigos de Paz, formaban un numerosísimo séquito. Los ataúdes iban cubiertos de ceronas y con las insignias militares de aquellos valientes jóvenes. Hasta la hora de cerrar el diario no ha regresado la comitiva del cementerio."[83]

Se pronunciaron discursos impactantes y se publicaron notas fúnebres realmente conmovedoras:

"Llegaron los restos de los héroes de Curupaití en los vapores Sussan Bearn y Río de la Plata. Si no estamos equivocados, el primero condujo los cadáveres de Sarmiento y Paz (en realidad: el Río de la Plata) [...] El que abrió la marcha fue el General Rivas. ¡Día memorable! Fue el primero en que la juventud de Buenos Aires dio a la ciudad consternada el espectáculo de llevar sobre sus hombros las reliquias vivas de los combates librados en los bosques y los esteros del Paraguay, defendidos por la barbarie del tirano, las bayonetas de sus greyes y las epidemias mortíferas de los climas tropicales [...] Cuando llegamos al muelle, la generación de Sarmiento y de Paz, sus compañeros del Colegio y de la Universidad, esperaban las cenizas de ambos con lágrimas en los ojos. Muchas damas y señoritas los aguardaban también con el pecho oprimido y las manos llenas de flores. Si el amor pudiera reanimar a los que murieron, Sarmiento y Paz habrían entrado por sus pies en la ciudad en que habían pasado las horas brillantes de su existencia breve [...]"

Santiago Estrada."[84]

Nicolás Avellaneda decidió escribirle a Sarmiento para comentarle, lo antes posible, la amarga noticia:

"Sr. D Domingo F. Sarmiento.

Mi querido amigo.

No quiero que las columnas de los diarios lo sorprendan con la tremenda nueva, sin que se le haga llegar al mismo tiempo una voz amiga.

Ud. habrá leído ya desde el principio de esta carta la frase que apenas acierto a escribir Domingo ha muerto sobre el campo de batalla en el último ataque de Curupaití [...] Los funerales han tenido lugar ayer (se equivoca en la fecha, en realidad fueron el 8 de octubre) superando por la efusión del sentimiento popular los de Rivadavia. Era un espectáculo conmovedor hasta para los extraños [...]"

Adios -mi amigo- Resignación y fuerza amigo con el mayor cariño.

Avellaneda

Octubre 11/866" [85]

Sarmiento dirá:

---

[81] *Ibídem.*

[82] "*El Nacional*", Lunes, 8 de octubre de 1866, Año XV, Nro. 6068.

[83] *Ibídem.*

[84] Ministerio de Educación y Justicia, Dirección Nacional de Cultura; Sarmiento, D. F., *La vida de Dominguito*, Lanuza, José Luis; Prólogo y notas, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962, p. 70 y ss.. Palabras de S. Estrada.

[85] Museo Histórico Sarmiento. *Archivo; Carpeta 30, Nro. 3.415*. Copia del Original.

"En Washington recibieron los oficiales de la Legación Argentina la infausta nueva, que comunicaron con delicados intervalos y a dosis preventivas primero, hasta vaciar el cáliz [...]"[86]

En medio del drama Mitre le escribió a Paz:

"Cuartel General, Yatayty, Octubre 4 de 1866.
Señor Vicepresidente Dr. D. Marcos Paz.
Estimado amigo:
[...] En medio de tantas y tan serias atenciones como nos rodean, me es triste tener que terminar mi carta llenando un deber doloroso, tanto para Ud. como para mí, pero que como amigo debo llenar. No necesito decirle que le acompaño en el dolor de la irreparable pérdida que acaba de tener Ud., como padre, y el país en una vida llena de promesas. Sé que sólo el tiempo podrá curarla; pero mientras tanto, mitigará su dolor el saber que su comportación en toda esta campaña le da justos títulos a una gloria que, aunque modesta refluirá en honor del nombre de su familia. Por mi parte me queda la triste satisfacción de haberme acordado de él en medio del peligro, como si fuera su propio padre, y de haber hecho cuanto me era posible para salvarlo [...]"
De Ud., como siempre, afmo. Amigo y S. S.

Bartolomé Mitre."[87]

Se sumó luego la resignada carta del Vicepresidente a Mitre, como muestra de agradecimiento y también de entereza ante la adversidad.

"Buenos Aires, Octubre 10 de 1866.
Exmo. Sor. Presidente Brigadier General.
Dn. Bartolomé Mitre.
Estimado amigo:
"[...] Mucho le agradezco los cuidados que V. ha tenido por mi desgraciado hijo, así como sus palabras de consuelo. El puesto que ocupo me hace ser fuerte, porque considero que a eso me obliga la posición que ocupo en estos momentos en que tantos caen lidiando por la Patria.
Sin más por el momento me repito su affmo. amigo S. S.

Marcos Paz."[88]

Y Sarmiento, en febrero de año siguiente, le escribía a Mitre confesándole todavía su terrible pena:

"Nueva York, 22 de febrero de 1867.
Señor General Don Bartolomé Mitre.
MI estimado amigo:
[...] La muerte de Dominguito tan malogrado, ha traído a mi espíritu un incurable descontento. ¡Qué cadena de desencantos! Habría vivido en él; mientras que ahora no sé adónde arrojar este pedazo de vida que me queda; pues ni aquí ni allá sé que hacer con ella [...]

D. F. Sarmiento."[89]

Buenos Aires tenía todavía mucho de "Gran Aldea", las noticias y los acontecimientos perduraban en el tiempo y en las prolongadas conversaciones de sus habitantes, en sus cartas que salían prestas para compartir las nuevas con los que estaban lejos. Las exequias de Dominguito y de Francisco Paz, fueron realmente impresionantes, la guerra se mostraba en su total crudeza abatiendo a los hijos más preclaros de la sociedad porteña. Hasta el día "acompañó" agregando dramatismo con el cielo plomizo y la lluvia por la tarde. "El Nacional" apareció después de lo habitual, quería tributar su homenaje con el relato de los hechos

"LA TRIBUNA"SE PRONUNCIA DECIDIDAMENTE POR SARMIENTO.

Tres días después del anuncio relativo al recordatorio de Dominguito, el 12 de setiembre, en el número 4083 de "La Tribuna", apareció un estupendo mapa con el siguiente título: "Teatro de la Guerra en

---

[86] Ministerio de Educación y Justicia, Dirección Nacional de Cultura; Sarmiento, D. F., *La vida de Dominguito*, Lanuza, José Luis; Prólogo y notas, op. cit., p. 88.
[87] *Ídem*; p. 143.
[88] Archivo del General Mitre., *Guerra del Paraguay (Conclusión)*, Bs. As., Biblioteca de La Nación, Ed. Sopena, Barcelona, 1911, T. VI, p. 143.
[89] Museo Mitre; *Sarmiento-Mitre. Correspondencia 1846-1868*, Bs. As. , Imp. Coni Hnos., 1911, p. 368.

el Paraguay", en las referencias se leía: "La Iglesia de Humaitá, Las baterías, La Batería Londres, Cadena, Escuadra Paraguaya, Escuadra Brasilera, Buques y terrenos anegadizos, Margen del Chaco y chatas".[90] Y en ese mismo día, a las noticias del frente, se agregó el siguiente anuncio encuadrado:

L A T R I B U N A
BUENOS AIRES, SETIEMBRE 12 DE 1867
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO CANDIDATO DE "LA TRIBUNA" PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Y, dado que había corrido el rumor que la consagración de Sarmiento en "La Tribuna", era una pantalla para ocultar al verdadero candidato que era Adolfo Alsina, el mismo diario se vio obligado a aclararlo, en la columna siguiente decía:

> "Candidatos para Presidente.
> A nadie hemos dado, ni creemos que nuestros actos lo hayan conferido, para suponernos de superchería. "La Nación" y "El Nacional" suponiendo gratuitamente que hemos abogado por la candidatura Sarmiento, para ocultar la candidatura Alsina que se supone es la que nos proponemos sostener a última hora, nos calumnian y nos suponen capaces de superchería. Creemos que el Dr. Alsina tiene muchos partidarios y a falta de Sarmiento sería el candidato de nuestra simpatías, pero creemos que Sarmiento es el candidato más nacional, creemos que el Dr. Alsina debe concluir su período de gobernador sin dar lugar a que se crea que este puesto es el escalón para subir a la Presidencia. Sarmiento es a nuestro juicio el hombre de iniciativa que reclama la organización de la República y es a nuestro juicio el candidato que elevado a la Presidencia haría mayor bien al país. Por eso, para evitar dudas, para suprimir suposiciones ajenas a nuestro carácter desde hoy consignamos como permanente el nombre de Domingo Faustino Sarmiento como candidato de "La Tribuna" como Presidente de la República en el período subsiguiente al del General Mitre."[91]

Al otro día, viernes 13 de setiembre, el diario de los Varela volvió con Sarmiento, reiterando su proclamación y justificándolo de las excentricidades que fueron motivo como era conocido, que lo apodaran "loco", diciendo:

> "[...] ¡Pobre Sarmiento, tanto cuanto ha hecho por su país y hay todavía quien le llama loco¡¡Si, es verdad, es loco de amor por la grandeza de la Patria Argentina. Tiene la locura del genio, que deslumbra de tal modo que sus pequeñas excentricidades no pueden perdonárselas algunos, porque resaltan por lo mismo que la grandeza marca sus obras. Si, Sarmiento es loco, pero a la manera de Galileo, a la manera de Colón, a la manera de Rivadavia a quien también se llamó visionario, tiene la locura de la igualdad humana por la ilustración universal, del bienestar social por la población, los telégrafos eléctricos, los ferrocarriles y las escuelas, de la grandeza de la Patria por la constitución de una nacionalidad vigorosa, defendida por ciudadanos que tengan conciencia de sus derechos como en los Estados Unidos y fuerte por el desarrollo permanente de sus propias fuerzas [...] Si, nuestro candidato para Presidente de la República es Domingo Faustino Sarmiento y al hablar de él en los términos que lo hacemos, queremos declarar que personal o más bien dicho individualmente no tenemos con él relación de ninguna especie y tal vez no vamos errados si decimos, que no conoce siquiera nuestra fisonomía. La amistad nos recomendaría otros nombres, pero las aspiraciones de bien para la República nos señala, lo repetimos como candidato para la Presidencia futura, al que algunos tiene por loco "¡Perdónalos Señor que no saben lo que dicen!" Y que es para nosotros la figura culminante de la República Domingo Faustino Sarmiento."[92]

El sábado se repitió el anuncio original con la fecha del día, con la proclamación oficial de

---

[90] *"La Tribuna"*; Jueves 12 de setiembre de 1867, Año XV, Nro. 4083.
[91] *Ibídem*.
[92] *"La Tribuna"*; Viernes, 13 de setiembre de 1867, Año XV, Nro. 4084.

Sarmiento y éste se seguiría publicando y sólo excepcionalmente no estaría en las páginas del diario.

L A T R I B U N A
BUENOS AIRES, SETIEMBRE 12 DE 1867
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO CANDIDATO DE "LA TRIBUNA" PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

[93]

[93] *"La Tribuna";* Sábado, 14 de setiembre de 1867,Año XV, Nro. 4085.